

LAS ISLAS CANARIAS EN LOS ORÍGENES DEL CINE: LOS DOCUMENTALES DE LA CASA GAUMONT

María Teresa Sandoval Martín

El cine es el periódico, la escuela y el teatro del mañana

Charles Pathé

La visión europea de las Islas Canarias a principios del siglo XIX era el resultado de una imagen que se había ido conformando a través de las crónicas históricas, la literatura de viajes, los estudios científicos, los libros de geografía y de todo tipo de representaciones gráficas (como dibujos, grabados y pinturas). Así sería hasta la llegada de la fotografía, que junto con el incipiente turismo propiciaría la exportación de los rincones más típicos mediante las tarjetas postales, los álbumes-*souvenir* y las guías ilustradas.¹ No hay duda que la fotografía había logrado una representación más cercana a la realidad, aunque no tardaría en ser superada muy pronto por el cine.

A partir de la presentación del cinematógrafo de los hermanos Lumière en el Salón Indien del Grand Café de París, a finales de 1895, el que sería el último gran descubrimiento del siglo se convertiría en una fascinante revolución por su capacidad para captar la vida en movimiento. De hecho, ofrecía una imagen de la realidad que sería apreciada por la audiencia con unos grados de verosimilitud y credibilidad inalcanzables por los otros modos de representación existentes hasta aquel momento. Visto su éxito, durante los dos años siguientes los operadores al servicio de los Lumière recorrerían el mundo promocionando el nuevo invento y de paso tomar numerosas *vistas* cinematográficas² - cerca de mil tan sólo en ese período de tiempo-, con las que irían aumentando su catálogo general. El repertorio de los temas de las secuencias Lumière tenía una gran parecido con el de las tarjetas postales ilustradas (desde las escenas del quehacer diario hasta lugares célebres y exóticos) con la principal diferencia de que el cinematógrafo ofrecía la imagen en movimiento. El cine en cuanto „máquina que ve“ se erige como un multiplicador y divulgador de lo visible, núcleo de toda la constelación temática de la modernidad.³ Lumière supo explotar durante bastante tiempo el filón que proporcionaba la vista exótica, en la que se exaltaba la ideología colonialista y la fascinación por las exploraciones geográficas, vinculado al rápido desarrollo experimentado por la industria y las comunicaciones en el siglo XIX.⁴ De esta forma, el cine se constituyó en un valioso medio para dar a conocer los lugares más exóticos, lejanos y pintorescos, antes sólo visitados por unos pocos privilegiados, y convertidos, ahora, en accesibles para cualquier espectador a través de la gran pantalla.

Una de las productoras coetáneas de los Lumière -quienes terminarían abandonando la producción en 1905- fue la firma francesa Gaumont. La empresa fundada por León Gaumont, la más importante de las europeas junto con la gran Pathé-Frères durante lo que se considera los orígenes del cine -1896-1914-, continuó retratando y difundiendo ampliamente los lugares de cierto renombre y fama del planeta, dedicando a las Islas Canarias cuatro documentales en la temprana fecha de 1909. Revelamos aquí su existencia y el contenido de las imágenes de tres de ellos, cerca de noventa años después de su realización. En este estudio analizaremos principalmente los sucesos y circunstancias que propiciaron y rodearon el rodaje, la posible relación de estas cintas con otros documentos cinematográficos y su difusión dentro y fuera de este territorio, resultado de las investigaciones que hemos venido desarrollando -y que aún continuamos- desde que descubriéramos la primera cinta -en 1995-. Para el análisis de los documentos fílmicos se ha tenido como punto de referencia el método del francés Marc Ferro, en sus tres aspectos de crítica: autenticidad, identificación y análisis.⁵

Si bien estas películas acercaron al público de la época a un mundo lejano, ahora las mismas nos aproximan a nuestro pasado, también lejano; de ahí su encanto y su valor. Hoy en día estas imágenes cinematográficas, las únicas conocidas de principios de siglo que se conservan,⁶ son por sí mismas el vivo testimonio de una época, de una sociedad y de unos lugares en su mayoría desaparecidos, por lo que -a nuestro juicio- aportan nuevas luces al conocimiento de una parte de la Historia de las Islas Canarias.

Vistas, travelogues y películas de expediciones: una aproximación al género

En la segunda mitad del siglo XIX se produce una auténtica explosión de la “cultura del viaje”, sobre todo gracias al abaratamiento de los transportes en ferrocarril y en barco, lo que permitió que fueran dejando paulatinamente de ser exclusivos de las clases aristocráticas. Pero el cinematógrafo es el que abre una incomparable y maravillosa ventana al mundo, fuente inagotable de variedad, acortando culturalmente las distancias en cuanto que era capaz de acercar a un mayor número de personas de todas las clases sociales a cualquier remota región, incluso por inaccesible e inhóspita que ésta pudiera parecer. Los Lumière aprovecharían este deseo latente de “ver mundo” para retratar cinematográficamente, en sus *vistas y panoramas*, la naturaleza, la arquitectura y la vida de la gente en muy distintos lugares. Existen varios ejemplos si tomamos como base algunos de los trabajos desarrollados por sus operadores: es el caso de los realizados por Gabriel Veyre en Centroamérica y Japón, por Marius Chapuis en Rusia, o por Alexander Promio en Estados Unidos, España, Inglaterra y Alemania, entre otros países.

Las sensaciones que podían despertar las películas de viajes en un espectador de la época nos las resume hábilmente el autor del siguiente artículo publicado en el *Mercurde* de France en 1907:⁷

J’aime le cinématographe. Il satisfait ma curiosité. Par lui, je fais le tour du monde, et je m’arrête, à mon gré, à Tokyo, á Singapour. Je suis les itinéraires les plus fous. Je vais á New York, quie n’est pas beau, par Suez, qui ne l’est guère plus, et je parcours dans la même heure les fôrts du Canada et les montages d’Écosse; je remonte le Nil jusqu’à Khartoum et, l’instant d’après, du pont d’un trasatlantique, je contemple l’étendue morne de l’Océan (...).

[Amo al cinematógrafo. Satisface mi curiosidad. A través de él, doy la vuelta al mundo, y me paro, a mi voluntad, en Tokio, en Singapur. Sigo los itinerarios más locos. Voy a Nueva York, que no es bonito, paso por Suez, que apenas lo es ya, y recorro en la misma hora los bosques de Canadá y las montañas de Escocia; remonto el Nilo hasta llegar a Khartoum y, al instante siguiente, del puente de un transatlántico contemplo la extensión sombría del océano (...)].

Aquel tipo de filmaciones sobre lugares que los Lumière llamaron *panoramas* pronto recibirían el nombre de *travelogues* y *vistas de paisajes*. Los *travelogues* eran breves impresiones asociadas a un viaje, a menudo tomadas desde un tren o un barco, que se limitaban a reflejar la mirada del espectador como turista. De hecho, esta denominación era una herencia de los viajes ilustrados de la linterna mágica. Las *vistas de paisajes* estaban mayoritariamente formadas por la sucesión de panorámicas sobre regiones y ciudades. En sus comienzos, apenas sin diferenciación de géneros, ambos ocupaban un lugar predominante en los catálogos de ventas de las productoras más importantes tanto en Francia como en los Estados Unidos dado que se trataba de un producto con el que se conseguía atraer a un gran número de público a las salas de proyección. Luego, a falta de material para rellenar los recién nacidos *actualités* -los “rollos de noticias” (newsreels) semanales que surgieron en 1909 de la mano de Pathé, cuya fórmula se expandiría rápidamente entre la industria- las vistas seguirían estando presentes en la gran pantalla. Y aun cuando las películas cómicas o dramáticas fueran ganándole el terreno a los documentales con el paso de los años, la película “no argumental” sobre *vistas* de lugares seguiría formando parte de los habituales programas de las salas de proyección incluso pasada la primera guerra mundial.⁸ Además, aquellas primeras cintas de ciudades y paisajes gozarían de una larga vida, ya que todavía a finales de los años veinte continuaban ofertándose en los catálogos específicos de los denominados de forma genérica *filmes de enseñanza* o *didácticos* en varios países.

Más tarde, las “películas de expediciones” -muchas de ellas legendarias- gozarían de un importante prestigio entre un público selecto y participarían del gusto de un amplio sector ávido de exóticas y fascinantes aventuras, que desde la butaca eran percibidas como experiencias propias. Este interés y búsqueda del *cameraman* por lo insólito y lo espectacular era fruto de que el espectador se iba volviendo más exigente y había que cautivarlo y seducirlo con imágenes cada vez más atractivas, capaces de producir infinidad de emociones. Estas preferencias del público también las tenían en cuenta los cámaras que grababan las escenas para las *actualidades*.

Con los noticieros cinematográficos, para los que se filmaban todo tipo de acontecimientos considerados de interés para la sociedad, como fueron las fiestas populares, las coronaciones reales, las guerras, las competiciones deportivas y las catástrofes naturales -asunto que nos interesa especialmente-, el cine asumiría su otro papel. Además del de entretenimiento, el de medio de comunicación, cercano a la prensa, aunque con las limitaciones que la técnica imponía (necesidad de un equipo, desplazamiento al lugar, revelado de los negativos, tirada de copias, necesidad de una pantalla, etcétera), inconvenientes que se hacían sentir fundamentalmente en el retraso con el que se daba cuenta del hecho acontecido, si bien ello no parecía importar demasiado al espectador.

A estas *vistas y actualidades*, que se exhibían solas o acompañando a un programa de *variedades* en las salas de cine, teatros o lugares habilitados para la proyección, pertenecen los cuatro documentales que realizara Gaumont en las islas y cuyos títulos originales son bastante significativos: *Dernière éruption volcanique à Ténériffe* (noviembre 1909) [Última erupción volcánica en Tenerife], *Voyage aux îles Canaries* [Viaje a las Islas Canarias], *A travers l'île de Ténériffe* [A través de la isla de Tenerife] y *Habitations troglodytes aux Canaries* [Cuevas-vivienda en Canarias]. Los dos títulos en los que no se especifica el nombre de la isla se filmaron en Gran Canaria.

La casa Gaumont

Al igual que Pathé-Frères, la casa Gaumont cambió rápidamente el rumbo de su negocio de la fotografía a todos los diferentes aspectos de la cinematografía. Desde 1905 a 1907, la compañía se transformó de empresa familiar a sociedad de responsabilidad limitada, dirigida en parte por Pierre Azaria y la Banca Suisse et Française. Primeramente, las películas de Gaumont fueron escritas y dirigidas por Alice Guy (probablemente la primera mujer realizadora), después, la dirección de la producción sería encargada a Louis Feuillade -en el estudio más grande del mundo en Buttes-Chaumont (La Cité-Elgé)-. Mientras intensificaban la producción y mejoraban sus aparatos cinematográficos, incluidos los de proyección,⁹ así como experimentaban con los procesos del color y la sincronización del sonido, la compañía se fue expandiendo hacia la distribución y la exhibición. Gaumont también dispondría de importantes cines, llegando a tener el mayor de la época, el Gaumont-Palace (anterior Hippodrome Theater, remodelado en 1911 con un aforo cercano a las 6.000 personas). En 1914, bajo el emblema de la margarita, esta firma francesa tenía 52 agencias y 2.100 empleados en todo el mundo.¹⁰

En su catálogo *l'Encyclopédie Gaumont* de 1928,¹¹ que reunía producciones anteriores a esta fecha -como prueba la inclusión de los documentales de las islas en varios apartados-, se ofertaban cintas de lo más variopintas sobre lugares de los cinco continentes, como son: *En Egypte (petits métiers indigènes)*, *Phosphates du Maroc*, *Dans le Sud Algèrien*, *Promenade sur le Danube*, *La Bavière pittoresque*, y muchos otros. Además, aparecen algunos reportajes de actualidad sobre acontecimientos de relevancia: *Incendie de l'Exposition de Bruxelles*, *Funèrilles de Léopold II, roi des Belges*, *Couronnement du roi Albert Ier* (1909), *Pénétration française au Maroc*, entre otros.

El catálogo de Gaumont contribuye en este estudio a establecer el momento en que se realizaron los cuatro documentales en el archipiélago, como veremos más adelante.

Las filmaciones del Chinyero

Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909) hubiera podido ser desde el punto de vista científico el documental de los cuatro realizados en Canarias que más interés habría suscitado en nuestros días. Pero, lamentablemente, es el único que no se conserva en la actualidad -o al menos no se conocen copias del mismo-. Esta ausencia de la película cinematográfica y la carencia de una referencia textual al contenido de ésta genera varios interrogantes alrededor de la misma. La primera cuestión gira en torno a la autenticidad de las imágenes: ¿fueron éstas realmente tomadas del natural o podría tratarse de

una “reproducción”? Las “reproducciones” solían hacerse -en los estudios- cuando por prohibiciones gubernamentales o ante la imposibilidad de prever un hecho -como era una erupción volcánica- no se podía contar con las imágenes reales. Así ocurrió con dos películas llevadas a cabo por Pathé y Méliès en 1902 sobre la erupción del volcán de Monte Pelado en la Martinica.¹²

Pero en este caso, se producen varios factores que nos inducen a pensar que las imágenes producidas por Gaumont fueron tomadas de la realidad. Ya el hecho de que se especifique la fecha exacta de la erupción desde el título original confiere ciertos rasgos de veracidad al documento. Atendiendo al testimonio de la prensa, el dato es correcto: el volcán de Chinyero, próximo al Teide, entraría en actividad el 17 de noviembre -tres días antes se había producido un movimiento sísmico- y una de las bocas aún echaba humo y cenizas el día 27 de ese mismo mes.¹³

La prensa local es la que también nos aporta un dato valioso para la investigación ocurrido el 24 de noviembre -mientras el volcán seguía en actividad-. Éste aparece recogido en el programa de actividades previstas para ese día en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife,¹⁴ y se trata de la proyección de cuatro cintas sobre la erupción volcánica.

El *Diario de Tenerife* es el que publica en el siguiente suelto de su columna “Noticias” la información:

Para esta noche anuncia la empresa del Parque dos secciones de diez películas cada una.

Figuran en el programa cuatro estrenos, que son: *Riffle Bill (última parte)*. *Dos grandes doctores*. Estreno del *Barquillero* y *Contrabandista de Diamantes*.

En cada una de las mencionadas secciones se exhibirán cuatro cintas de la erupción volcánica.

Por lo visto, la empresa no se muestra reacia en ofrecer novedades al público.

En otro periódico de ese día se ofrece prácticamente lo mismo, pero con la salvedad de que no se mencionan las películas del volcán. El único aspecto novedoso que aporta es que se trataba de un “miércoles de gala” y advierte el periodista que “dada la importancia de la función, créese que será muy concurrida”.¹⁵ Dado que no hemos encontrado fuente alguna que pueda confirmar el nombre de la productora o de la persona que realizó estas tomas exhibidas con tanta rapidez no se puede asegurar que éstas hayan sido realizadas por los operadores de Gaumont. No obstante, si tenemos en cuenta la inmediatez con que se exhibieron, y que en las películas primitivas sean estas alemanas, francesas, rusas o americanas, un plano equivalía a una escena, y la película terminada era entonces una serie de escenas, parece lógico pensar que las cuatro cintas sobre la erupción que menciona la prensa podían ser cuatro escenas sueltas -tomadas en el lugar- que, posteriormente, pasaron a formar parte del documental francés cuyo título conocemos.

Aún así, hay que considerar la posibilidad de que estas escenas exhibidas el día 24 hayan sido filmadas por un realizador de las islas.¹⁶ Sin embargo, en el caso de haber sido obra de un canario, parece lógico pensar que los periódicos sí se habrían hecho eco de su

iniciativa, como hicieran con el trabajo fotográfico realizado por el fotógrafo alemán afinado en Tenerife, Maximiliano Lohr, del que la prensa comenta -también el día 24- que hizo una expedición al sitio de la erupción trayendo “una magnífica colección de vistas de todos aquellos parajes”.¹⁷

Todas estas imágenes, fotográficas y cinematográficas, debieron ser de gran espectacularidad a tenor de las crónicas y telegramas oficiales diarios que reproducía la prensa. Así, el día anterior a la exhibición de las cintas en el Parque Recreativo afirmaba un comentarista que las tres bocas abiertas arrojaban materias incandescentes, que “subían setecientos metros de altura”, presentando un “espectáculo grandioso, imposible de describir”.¹⁸ Las corrientes de lava se prolongaban hasta el mar en una extensión de cinco kilómetros y el pueblo de Garachico quedó bloqueado sin otra salida que la del puerto hacia el mar.¹⁹ Esto demuestra el valor documental que tendrían estas imágenes de aún existir, y justifica sobradamente el interés de la casa Gaumont por dedicarle una película a tan espectacular fenómeno. La evidencia de que existieron varias escenas cinematográficas tomadas de la realidad aleja aún más la posibilidad de que la película fuera una reproducción, dándole más consistencia a la teoría de que ésta contaba con imágenes auténticas.

Consideraciones en torno a los rodajes

Partiendo de la autenticidad de las imágenes del documental *Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909)*, queda establecer si las otras tres cintas fueron llevadas a cabo en torno a la misma fecha. Según Marc Ferro, el análisis de los documentos es más eficaz si procedemos a compararlos o reunirlos en “series”.²⁰ Para ello, tendremos en cuenta cómo aparecen recogidos en el catálogo de *l'Encyclopedie Gaumont*. La numeración asignada a los *masters* de las cintas en este repertorio es una interesante referencia que nos ayudará a sostener que las cuatro películas fueron realizadas a finales de 1909.

Los números de referencia de cada una de las películas de Canarias son los siguientes:

2630 *Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909)*

2657 *Voyage aux îles Canaries*

2676 *A travers l'île de Ténériffe*

2753 *Habitations troglodytes aux Canaries*

Comparando esta numeración con la de otros grupos de *vistas* tomadas en otras regiones o países, se observa que, con suma frecuencia, las cintas de lugares en situación geográfica próxima llevan números cercanos entre sí, como ocurre con las películas de Canarias. Esto se debe a que los operadores iban enviando o entregando las cintas que realizaban durante sus viajes a la casa central en París, donde se llevaba a cabo el montaje de los *masters* de las películas, y se les asignaba el número de referencia. No obstante, dado que el proceso de montaje de las cintas recibidas podía empezar y continuar por cualquiera de ellas y dependía de las prioridades de la firma, el orden cronológico de los

rodajes no tiene por qué verse fielmente reflejado en los números de los *masters*. Pero esto no excluye que la proximidad de los números contribuya a determinar si un grupo de películas fue producido en torno a una misma fecha. Esta teoría puede ser corroborada mediante el establecimiento de relaciones entre la numeración asignada a las películas de las islas y otro grupo de documentos con números cercanos a éstas sobre varios acontecimientos históricos. Observando el catálogo de Gaumont encontramos dos *actualidades* -mencionadas anteriormente- sobre los funerales de Leopoldo II de Bélgica [2612] y de la coronación de su sucesor, el rey Alberto I [2613], con una numeración anterior y muy cercana a la de Canarias. Así mismo, con un número intermedio aparece *Inauguration de l'Exposition de Bruxelles par le roi Albert I* [2747]. Estos tres actos tuvieron lugar en la segunda quincena de diciembre de 1909. Si tenemos en cuenta que estas cintas y las de Canarias comparten una franja numérica que va del 2612 al 2753 y que, como hemos visto, algunas de ellas se refieren a hechos históricos ocurridos tanto en noviembre como en diciembre de 1909, los tres documentos de las islas de los que no tenemos constancia de cuándo fueron filmados, debieron de ser llevados a cabo también en torno a esa fecha. Piénsese que, de haber sido rodadas anterior o posteriormente a ese período, estas cintas habrían tenido una numeración muy diferente.²¹ Por tanto, consideramos que las escenas que muestran los cuatro documentales de Canarias fueron tomadas a finales de 1909, un dato fundamental a la hora de realizar cualquier estudio sobre el contenido de estas imágenes.

Por otra parte, partiendo de las informaciones disponibles no se puede afirmar que el rodaje comenzara por las escenas del Chinyero, aunque pensamos que éste pudo haber sido el motivo que les atrajera hacia Canarias dado el eco “alarmante” que tuvo este hecho fuera del archipiélago. Hasta tal punto fue así que algunos turistas llegados a principios de diciembre “decían que eran tan graves las noticias que circulaban a la salida del buque en Liverpool, con respecto a la última erupción volcánica, que de no haber tenido sus equipajes ya a bordo y pagos los pasajes, hubiesen desistido del viaje”.²² Sería esa celebridad -“al fin adquirida, aunque triste por desdicha”, según apunta un periodista-, la que también atrajo a numerosos turistas y científicos que se desplazaron a contemplar y a estudiar el volcán,²³ entre los que destaca el astrónomo Camilo Flammarion, quien llegó a publicar un artículo científico explicando este fenómeno en el diario *The New York Herald* de París.²⁴ El director de este diario solicitó también al geólogo Frank Albort Perret desplazado al lugar que le comunicara el resultado de sus observaciones para darle publicidad en su periódico.²⁵

Si estimamos esta idea surge inevitablemente el siguiente interrogante: ¿cómo logró Gaumont filmar las escenas de un suceso inesperado que se producía tan lejos de la capital francesa que tuvo una duración de escasamente diez días? Es decir, resulta sorprendente la rapidez con que uno o varios de sus operadores llegaron a este archipiélago teniendo en cuenta la duración de los viajes en barco de aquella época, a menos que se diera la casualidad de que ya se hallaban en las islas filmando para los otros documentales que conocemos. Si no fue así, dado que los puertos de Canarias tenían un papel predominante en el tráfico marítimo transatlántico como puertos de escala para el suministro de carbón y, por tanto, por ellos pasaban numerosos barcos de camino hacia Europa, América, África y Asia, el rodaje pudo verse favorecido porque el operador viajara en alguno de los varios centenares de buques que pasaron por los puertos de Canarias en el mes de noviembre de

1909²⁶ (la mayoría de los barcos franceses se dirigían o procedían de Argentina, Senegal o Francia). Y, por último, queda la posibilidad de que éste se encontrara trabajando en un lugar más o menos próximo al archipiélago, como por ejemplo: en otra región española o en alguna de las colonias francesas de la zona occidental de África. Estos lugares fueron ampliamente retratados en los documentales de Gaumont, dos de los cuales se da la coincidencia de que tienen una numeración intermedia a la de Canarias.²⁷

De cualquier forma, bien porque los operadores llegaron atraídos por la erupción del volcán -que a pesar de todo resulta ser lo más convincente- o bien porque ya se encontraban en las islas en ese momento, o cerca de las mismas, la firma Gaumont llevó a cabo estas filmaciones a finales de 1909, y hoy en día podemos no sólo sorprendernos y disfrutar visualizándolas sino también estudiarlas en beneficio de un mayor conocimiento de la Historia de Canarias, que es nuestro pasado.

Distribución y estrenos

Las películas de Gaumont eran distribuidas por todo el mundo a través de sus agencias. A partir de 1910, Gaumont, al igual que había iniciado Pathé, deja de vender las películas para comenzar a alquilarlas, y en 1921 comienza a editar su catálogo de distribución de documentales *Répertoire des Films de Enseignement l'Encyclopédie Gaumont*. En sus ediciones de 1928 y 1929 las películas de las islas se ofertaban todas en el bloque de Geografía, y en éste figuran tanto en el apartado de África -con un epígrafe exclusivo-²⁸ como en el de Europa junto a otras películas realizadas en España. Además, *Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909)* aparece recogido en el bloque dedicado a las Ciencias Físicas en el epígrafe de Geología, y la película del poblado de La Atalaya de Gran Canaria lleva un título similar, *Village troglodyte aux Canaries*, en el epígrafe Paisajes-Arquitectura del bloque de Bellas Artes. Estas películas, como puede inferirse desde el título del catálogo, no sólo eran proyectadas en las salas de cine sino también en centros de enseñanza. Resulta imposible de comprobar hoy en día la totalidad de países donde fueron proyectadas, pero teniendo en cuenta la presencia del mercado francés (liderado por Pathé y Gaumont) en todo el mundo durante las primeras décadas del cine, éstos pudieron ser muy numerosos. Al menos, se tiene constancia de su exhibición en España -concretamente en las Islas Canarias- y en Alemania, y es de suponer que fueron proyectadas en su país de origen, Francia.

En Canarias fueron estrenadas dos de estas cintas en el Teatro Viana de La Laguna, correspondiendo a *Viaje a través de Tenerife* y a la película de la erupción del volcán de Chinyero.²⁹ Así, el 10 de noviembre de 1910 comenta C. Frasconi en el diario lagunero *El Pueblo Canario* que el cine anuncia el estreno, para el sábado -día 12-, de una película titulada *Viaje a través de Tenerife*, siendo proyectada aún el día 23 junto con otras películas. *La Prensa*, que resalta la gran reducción de precios en las funciones del teatro lagunero en esos días, califica la cinta de, “magnífica película de asuntos canarios” y recalca que ésta fue “elogiada por el público que con exceso llenaba las localidades del Viana”.³⁰ Así mismo, el 3 de diciembre, *El Pueblo Canario* comenta que en la función de cinematógrafo de esa noche se exhibirá “una colección de películas variadas, figurando entre otras la erupción del volcán de Chinyero”. Como puede observarse, no se cita de forma alguna (cursiva, entrecorriado o negrita) el título de la película en español. Sin embargo, como

ya se ha nombrado, se conoce el título que recibió en Francia, *Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909)* [Última erupción volcánica en Tenerife], y para el país germano fue titulada de forma muy similar: *Die Letzten vulkanischen Ausbrüche auf Teneriffa* [Las últimas erupciones volcánicas en Tenerife]. En Alemania, esta película comenzó a ser exhibida en 1910, al igual que *Höhlenbewohner auf den Kanarischen Inseln* [Habitantes en cuevas en las Islas Canarias] y *Reise auf den Kanarischen Inseln* [Viaje a las Islas Canarias] y, en 1911, lo hizo *Quer durch Teneriffa* [A través de Tenerife].³¹

Contenido y estilo de los documentales

En este apartado se describe el contenido general de las escenas que configuran cada uno de los tres documentales existentes en la actualidad, anotándose en los casos significativos el movimiento o la posición de la cámara. De la película *Viaje a través de Tenerife*, ya que se dispone de una copia exhibida en Alemania que contiene sus respectivos carteles o letreros, se especifican estos textos traducidos del alemán entre paréntesis. Curiosamente, estos carteles están escritos en una mezcla de alemán, francés y español. Así mismo, al lado de los títulos figura el metraje original de las cintas francesas. La película desaparecida, *Dernière éruption volcanique à Ténériffe (novembre 1909)*, constaba de 146 metros.

Voyage aux îles Canaries (132 m)

Esta película fue rodada íntegramente en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y está formada por una sucesión de planos de conjunto panorámicos y por planos generales.

1ª escena: Plaza de Cairasco a la que da un edificio (en la actualidad la Biblioteca Insular) en cuya terraza se encuentran varias personas y de la que se aleja una tartana que sale por la derecha.

2ª escena: Panorámica de la ciudad tomada desde lo alto (probablemente desde la Catedral de Santa Ana) de izquierda a derecha en la que aparecen las Montañas de San Roque, las viviendas de los alrededores del barranco de Guinguada, los tejados de casas del barrio de Vegueta, la larga calle de Triana y, a lo lejos, El Puerto de La Luz con La Isleta al fondo.

3ª escena: En el muelle. Mucho movimiento. A la izquierda de la imagen numerosas cajas amontonadas, varias personas aparecen sentadas y otras caminando de frente o de espaldas a la cámara, mástiles de barcos a la derecha. Por el centro, desde el fondo, se va acercando una tartana que se dirige hacia el operador. Plano fijo.

4ª escena: Personas caminando por las aceras de la calle de Triana, el tranvía que une Las Palmas con El Puerto de La Luz³² se aproxima de frente a la cámara, mostrando seguidamente un lado de los vagones y las personas que se encuentran dentro de éstos. Tartana que se aleja en dirección contraria y otra parada. Carromatos para el transporte de mercancías a la izquierda. Plano fijo.

5ª escena: Exteriores del mercado del barrio de Vegueta. Escena de un grupo de personas que se encuentran alrededor de un puesto, entre ellas varios niños, todos miran a la

cámara mientras por la derecha aparece un hombre montado sobre un burro que pasa por delante de ésta.

6ª escena: Panorámica del puerto con La Isleta al fondo tomada desde lo alto de un edificio cercano. Numerosas barcas, falúas, algunos veleros y el dique al fondo. El Muelle de Santa Catalina, con casetas y cajas apiladas. Una tartana que sale de éste. La imagen tiene un brillo muy intenso causado por los reflejos del sol sobre el mar.

7ª escena: Niños que rodean a dos mujeres que recogen agua de una fuente al pie de una escalera de piedra. Curiosamente, la mayoría de los niños corren hasta subirse a un muro y ponerse frente al operador, y uno de los más pequeños, en un repentino gesto, comienza a imitar ayudado de un aro y una varilla el movimiento giratorio de la manivela de la cámara mientras sonrío.

8ª escena: Plano picado de una hilera de mujeres lavanderas en una acequia en la cuneta de una carretera por la que baja un carromato en dirección a la cámara.

9ª escena: Panorámica de izquierda a derecha, que comienza mostrando a un burro bajo unos árboles al borde de una vía. Por ésta se acerca un grupo de marineros³³ montando en bicicleta que rompen la línea justamente antes de pasar por delante del operador. Palmeral al fondo.

10ª escena: Panorámica del palmeral y plataneras tomada desde la carretera donde aparece una tartana parada a la derecha. Se observa mucha luminosidad.

11ª escena: La cámara recorre un grupo de plataneras entre las que camina un niño.

A travers l'île de Ténériffe (153 m)

Este documental fue filmado en varios lugares de Tenerife. La versión alemana encontrada difiere de la copia francesa únicamente en que varias secuencias del final han sido alteradas en su orden y no aparece un plano del lugar más emblemático de la isla, el Pico del Teide. Como comentamos anteriormente, al lado de las escenas que son idénticas en ambas versiones se ha incluido entre paréntesis el texto de los carteles que acompañan a la versión alemana. La película está formada por planos largos, panorámicos y generales en su mayoría.

Hay que señalar que, lamentablemente, la única cinta que existe de la versión alemana es una copia de nitrato que precisa de restauración, y que de no realizarse una copia a base de acetato la película terminará por perderse.

1ª escena: (La capital Santa Cruz) Panorámica de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife tomada desde lo alto -torre de la Iglesia de la Concepción- que va desde las montañas de Ifara pasando por toda la población hasta el muelle con los riscos de Anaga al fondo.

2ª escena: (El puerto) Panorámica del puerto que comienza por la marquesina y continúa retratando el ambiente en la entrada del puerto con el comercio de aprovisionamiento

de buques, personas caminando, carruajes en movimiento, un vagón del tranvía parado, barcos y veleros al fondo.

3ª escena: (Plaza de la Constitución) Niños y adultos caminando o sentados en bancos de la Plaza de la Constitución y edificios que rodean a la plaza. Un policía municipal y un niño se aproximan mirando a la cámara.

4ª escena: (Un drago de tres mil años. Draconea Draco. Altura 13.60 metros. Perímetro de la base 14.45 metros) El drago de Icod. Plano general del drago y su entorno. Otro plano contrapicado del drago que comienza por la base y va subiendo hasta llegar a la copa. Hay una larga escalera que llega hasta lo alto del árbol. (Esta escena es la sexta en la película alemana).

5ª escena: Señora mayor de pie delante de la base del drago a la que se le indica que camine hacia la cámara. Ella se acerca sonriente. (Última escena en la cinta alemana).

6ª escena: (Realejo Bajo) Panorámica de derecha a izquierda de un valle de plataneras, el pueblo del Realejo Bajo y un carromato cargado de cajas de plátanos bajando por una carretera. Varias personas subiendo o bajando por los bordes de la vía. (Esta escena es la cuarta en la copia alemana).

7ª escena: (Panorámica de Icod) Panorámica desde el pueblo de Icod pasando por un valle plantado de plataneras hasta la cumbre. (Quinta escena de la alemana).

8ª escena: Breve panorámica del Teide tomada desde el valle. (No se encuentra en la copia alemana).

9ª escena: Amplia panorámica del pueblo de Icod, primero casas y plataneras y termina con las plataneras y el mar al fondo. (Toma que no aparece en la alemana).

Habitations troglodytes aux Canaries (120 m)

Esta película fue rodada en su totalidad en el poblado de La Atalaya en Gran Canaria. Las escenas son muy similares, por lo que no se estima relevante realizar una descripción detallada del contenido plano por plano. La película comienza con una panorámica de la montaña donde está situado el poblado, que va desde las edificaciones que se hallan en la parte alta, pasando por la ladera que aparece completamente poblada de cuevas-vivienda hasta llegar al final de la misma y mostrar varias terrazas de cultivo. Luego, destacan más de cerca las construcciones de piedra junto a los hornos de loza y los caminos que atraviesan el lugar. Por ellos transitan mujeres llevando retamas u otros objetos en la cabeza y numerosos niños que van corriendo. Una de estas mujeres aparece frente a la cámara -en un plano americano-, dando la impresión de que está hablándole al operador o a alguien que se encuentra próximo a él. En varias ocasiones se muestran niños y niñas llevando entre sus brazos a otros niños más pequeños. La cámara recoge repetidas veces el trabajo de varias mujeres que realizan artesanalmente vasijas de barro. Finalmente, se vuelven a enseñar las terrazas de cultivo de la parte baja de la montaña donde se encuentra el poblado.

Las tres películas guardan un estilo muy similar, con planos-secuencia o planos largos, predominando amplias panorámicas y la búsqueda de movimiento a través de las personas y los objetos que se retratan. Algunas de estas personas pudieron ser instruidas previamente de modo que su conducta puede considerarse en cierta medida “escenificada”, como es el caso de la señora que posa delante del drago y se acerca al cámara, acortando la distancia como puede hacerse hoy en día con los objetivos *zoom*. Pero, indudablemente, estas películas están llenas de reacciones espontáneas de los habitantes ante la mirada de la cámara. Y son estos comportamientos imprevistos los que aportan un componente anímico que enriquece aún más las imágenes. En cuanto a la técnica y a la calidad de las cintas, éstas destacan por su alto nivel, gozando de un grado de visibilidad muy alto y de una correcta iluminación, siendo ésta únicamente excesiva en contadas ocasiones. Ello denota que los rodajes se realizaron en su mayoría por la mañana temprano o por la tarde, cuando los rayos solares aún no tienen excesiva intensidad. Además, hay que tener en cuenta que, antes del uso generalizado del fotómetro automático era muy difícil que las condiciones de las tomas y la iluminación fueran uniformes.

Con todo, como dice Marc Ferro, ferviente defensor del cine como documento histórico, no pretendemos que estas imágenes ilustren, confirmen o desmientan la sabiduría que nos viene de la tradición escrita, sino considerar las imágenes en sí mismas, ya que su valor es irremplazable.

NOTAS

- ¹ Sobre la historia de la fotografía en Tenerife véase Carmelo Vega de la Rosa. *La isla mirada. Tenerife y la fotografía (1839-1939)*. Centro de Fotografía, Cabildo de Tenerife. 1995.
- ² Durante uno de aquellos viajes uno de los operadores de los Lumière rodó en el puerto de Tenerife de paso hacia otros lugares una película estrenada en México a finales de 1896 titulada *Mujeres isleñas de Tenerife abasteciendo carbón a la escuadra*. (Cf. Jorge Gorostiza. “La primera película rodada en Canarias”. *Diario de Avisos*, 22 de agosto de 1998).
- ³ Mónica Dall’ Asta. “Los primeros modelos temáticos del cine”. *Historia general del cine. Orígenes del cine*. Vol. 1. Ediciones Cátedra. Madrid. 1998. p. 245.
- ⁴ Jaques Aumont. “Lumière”. *Historia general del cine. Orígenes del cine*. Vol. 1. Ediciones Cátedra. Madrid. 1998. pp. 92 y 104.
- ⁵ Marc Ferro. *Historia contemporánea y cine*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona. 1995. pp. 98-106.
- ⁶ Otros de los primeros trabajos documentados fueron realizados por un canario, Francisco González Padrón, y rodados en Las Palmas de Gran Canaria en 1906, éstos eran: *Lucha canaria* y *La procesión del Corpus* (Cf. Fernando Gabriel Martín. *Un siglo de producción de cine en Canarias 1897/1997*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Filmoteca Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. 1997. p. 11).
- ⁷ Remy de Gourmont, 1 de septiembre de 1907. Texto recogido por Jean-Jacques Meusy. “La diffusion des films de non-fiction dans les établissements parisiens”, 1895. Número 18. París. 1995. p. 178.
- ⁸ Después de la primera guerra mundial seguían exhibiéndose películas de viajes en lo que parecía un “programa ensalada”. La receta consistía en dosis de diferentes tipos de films: un “rollo de noticias”, un cortometraje cómico, un episodio de una serie, un largometraje dramático o cómico y un *travelogue*. (Cf. Richard Abel. *French Cinema*. Princenton University Press. 1987. p 53).
- ⁹ Estos aparatos de proyección llegaban a las Islas Canarias durante los inicios del cine la mayoría de las veces a través de las compañías de teatro de variedades, una de las cuales trajo consigo un último modelo Gaumont en septiembre de 1909. (*El Pueblo Canario*, 9 de septiembre de 1909).
- ¹⁰ Richard Abel. *French Cinema*. Princenton University Press. New Jersey. 1987. p. 8.
- ¹¹ *Répertoire des Films de Enseignement l’Encyclopédie Gaumont*. Imprimeries Gaumont. 1928. El primer catálogo de l’Encyclopédie Gaumont data de 1921.
- ¹² *Eruption du Mont Pélée* (1902, Pathé) y *Eruption volcánique à la Martinique* (1902, Méliès). Cf. Richard Abel. *The ciné goes to town*. University of California Press. Londres. 1994. pp. 14 y 93.
- ¹³ *El País*, 30 de noviembre de 1909.
- ¹⁴ Según la prensa, en el Parque Recreativo empezó a funcionar un “nuevo Cine” a finales de septiembre de 1909. (*El Pueblo Canario*, 29 de septiembre de 1909). Este teatro, situado en la Plaza del Patriotismo, fue el primero al aire libre de Santa Cruz de Tenerife. Su promotor, Ramón Baudet, decidiría cubrirlo en 1912, convirtiéndose en el primer local de espectáculos estable de la ciudad que proyecta cine, adelantándose tan solo en tres días al Salón Novedades, propiedad de Manuel Velázquez. (Cf. Álvaro Ruiz Rodríguez. *El templo oscuro. La arquitectura del cine*. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1993. pp 87-90).
- ¹⁵ *El País*, el 24 de noviembre de 1909, nombra los mismos títulos pero con algunas diferencias: *Riffle-Vil última parte*, *Dos grandes doctores*, *El Barquillo* y *Contrabando de Diamante*. Únicamente se ha podido comprobar que Riffle Bill era una serie en episodios del género *western* de la firma francesa Eclair.
- ¹⁶ En aquel entonces los únicos canarios que pudieron haber tomado estas imágenes eran Francisco González Padrón, autor de las películas de Gran Canaria comentadas en la nota 6, y Miguel Brito, fotógrafo palmero que se introdujo en el arte de cinematografiar trayendo a finales de 1897 un Cinematógrafo Lumière a las islas, pero que, posteriormente, regresó a la fotografía. (Cf. Jorge Gorostiza. “Miguel Brito, pionero del

- cine”. *Diario de Avisos*, 21 de junio de 1992).
- ¹⁷ *Diario de Tenerife*, 24 de noviembre de 1909.
- ¹⁸ *La Opinión*, 23 de noviembre de 1909.
- ¹⁹ *El País*, 30 de noviembre de 1909.
- ²⁰ Marc Ferro. *Op. cit.* p. 106.
- ²¹ Por ejemplo, una cinta sobre un acontecimiento histórico filmado en mayo de 1910 titulada *Couronnement du roi d'Angleterre George V* lleva un número muy posterior, el 3510.
- ²² *El Pueblo Canario*, 9 de diciembre de 1909.
- ²³ *El País*, 26 de noviembre de 1909.
- ²⁴ “Un artículo de Flammarion. La erupción del Teide”. *El País*, 15 de diciembre de 1909.
- ²⁵ “Sabio explorador”. *La Defensa*, 19 de enero de 1910.
- ²⁶ Tan sólo en el puerto de Santa Cruz de Tenerife entraron 331 buques de las siguientes nacionalidades: 19 alemanes, 5 belgas, 194 españoles, 14 franceses, 56 ingleses, 13 italianos y 10 noruegos. (*El Progreso*, 7 de diciembre de 1909).
- ²⁷ Estas películas con sus números de referencia son: *L'Espagne basque* [2687] y *Au Sénégal* [2695].
- ²⁸ Los restantes epígrafes son: “Algérie et Tunisie, Afrique Occidentale Française, Afrique Equatoriale Française, Egypte, Ile Madère et Iles environnantes, Maroc, Sénégal y Tripolitaine”.
- ²⁹ Fernando Gabriel Martín y Enrique Ramírez Guedes sitúan ambos estrenos en 1910, titulado el segundo “La erupción del volcán de Chinyero” en “Canarias”, *Cine español una historia por autonomías*, vol II. Centro de Investigaciones Film-Histoire-PPU. Barcelona. 1998. p. 53.
- ³⁰ *La Prensa*, 14 de noviembre de 1910.
- ³¹ Los datos de las películas de Canarias exhibidas en Alemania aparecen recogidos en Herbet Birett, *Das Filmangebot in Deutschland 1895-1911*. Filmbuchverlag Winterberg. München. 1991. pp. 291, 398, 529 y 541.
- ³² Este tranvía con una locomotora a vapor sería sustituido años más tarde por un tranvía eléctrico.
- ³³ A finales de noviembre y principios de diciembre de 1909, según datos extraídos de la prensa local, llegaron a las islas varios cruceros de nacionalidades española (*Carlos V*), holandesa (*Friesland*) y francesa (*Amiral Courbet*).